



KINU #2 - Maddi Barber

**DISTIRAK**  
**Ander Perez**

Un alfarero romano marca con tres dedos una X en la superficie de una losa cuando todavía era barro húmedo. Por suerte tengo dedos y marco el aire buscando el gesto que tuvo que hacer para dejar esa huella. Lo más seguro es que esa pieza estuviera en el suelo; reclinado hacia delante y ayudado de un juego de rodillas, hizo esa X; tiene algo de dripping. Por un rato soy romano y alfarero del aire.

Nos preparamos para una jornada intensa, una jornada con tu abuelo en la que desde el cariño te sumerge en un agujero negro de álbumes de fotos y comentarios en off. Maddi coloca un mango disparador a la cámara que parece una cuchilla con gatillo. Treinta metros de película de 16mm, catorce personas, una cámara; dos metros y medio por persona, doce segundos. Hacemos parejas y veinte minutos de rodaje por pareja. Como condición, centrarse en las manos y decirle al siguiente cómo ha terminado tu escena; un cadáver exquisito sin ser cadáver y sin ser exquisito porque el audio lo fue y no todo podía serlo. Tenemos que ser concretos en la decisión de grabar, como si la concreción fuera algo cosificable o algo así como convencerte a ti mismo de que eso que estás grabando es lo que quieres grabar.

Antes de todo, Maddi nos enseña vídeos. El cordero con cresta quiere pendientes y al hacérselos levanta las manos diciendo *STOP, no fui preparado para el dolor*. Se fuma un cigarro como si el humo le ayudara a pensar, se plantea la felicidad y la ve en las flores que te va a regalar porque conoce muy bien tu alergia al polen; espera que recibas el afecto en forma de putada. En verdad es el tablero el que decide y no ha decidido nada por ti; tú te ves con otro así que lo arreglaré dejándote y comprándome un niño. ¿Cómo se construye algo desde la no-narratividad si cada vez que te enseñe unas imágenes les pones historia? Después de la mañana tenemos todas las tomas dentro de la cámara.

Comida; toca alquimia; mezclamos líquidos; qué fantasía estar preparando droga en el Azkuna, hemos decidido que la distribuiremos desde dentro para que no nos pillen. Nos habían avisado, viene la tele y es raro. Graban nuestra emoción de no saber qué es lo que pasará, una mezcla entre “todo va a ir bien” y una gran probabilidad de que todo se vaya a la mierda si la película se vela. Volcamos líquidos. Este entra, todo, entero, entra dentro y empieza a gotear, tac, un chorro morado, tac tac, *no grabéis esto que estamos siendo unos cerdos*. Es la época de estrujado y la



homenajeamos poniendo el suelo morado. Ama tiene un vídeo pisando uva, ella es grande y bajita y pesa más que mi abuelo el delgado. Se graba los pies con el móvil mientras pisa uva negra y las avispa revolotean por ahí: *Mira mira, así, así, ah, pisando la uva, mira, avispa, a tomar por culo te piso con la uva, mira, otra, con la uva toda.* Termina el vídeo bebiéndose un vaso de zumo de uva y avispa y brinda con la cámara; con una mano graba su otra mano haciendo chin-chin a la mano del móvil.

El niño señala  
con una mano  
hacia lo alto  
con la otra  
al fresco túmulo  
y ríe  
si el abuelo  
está aquí abajo  
cómo va a estar  
allá arriba

*ay, el alma*

*Die Seele (El alma) - ERNST JANDL*

Hacemos todo el proceso de revelado y me fijo en la cantidad de agua que usamos para los lavados, nos habría dado para darnos una ducha los catorce, juntos o separados, ya hay confianza. Se abre la cámara oscura que guardaba el film y sale, sale película. Todos los baños del Azkuna están cerrados porque mear no está permitido –ser humano es antihigiénico en esta época– pero nos hemos apropiado de unas llaves para hacerle un lavado de diez minutos a la bobina. Después, manos colgando una película de manos en el secadero improvisado (ya he dicho que estábamos produciendo droga) y a esperar. LA MANO QUE MECE LA KINU, cerveza, jajaja, ´cerveja´.

Ainara, Maddi y Usue enrollan la película; vamos preparando una pequeña sala multicine privada. Proyectamos la peli dando play al audio de forma manual para hacer una especie de sincronía audio/vídeo y nos vemos envueltos en un corral de comedia. Es tan importante lo que se presenta como el ambiente que lo envuelve. Risas, comentarios en voz alta y la emoción en nuestra cara: somos niños mirando la cabalgata de los Reyes, esperando a que lo dulce nos agreda. Eché en falta algún que otro objeto lanzado a la pantalla. Reunidas todas terminamos viendo una y otra vez nuestra super-no-producción no-hollywoodense.